

Condiciones desfavorables de acceso a internet y tecnologías en educación básica, la nueva normalidad

Marcelo Rodríguez Morales



Clase a distancia a través aplicación *Meet*, con alumnos de tercer grado de la escuela primaria Ricardo Flores Magón en la ciudad Chihuahua, abril del 2021.

Fuente: Foto cortesía de Marcelo Rodríguez Morales.

Rodríguez Morales, M. (2021). Condiciones desfavorables de acceso a internet y tecnologías en educación básica, la nueva normalidad. En J. A. Trujillo Holguín, A. C. Ríos Castillo y J. L. García Leos (coords.), *Desarrollo profesional docente: reflexiones y experiencias de trabajo durante la pandemia* (pp. 117-131), Chihuahua, México: Escuela Normal Superior Prof. José E. Medrano R.

Resumen

En México para mediados del ciclo escolar 2019-2020 y principios del 2020-2021 el aislamiento ha sido parte de las modificaciones que se han tenido que hacer para afrontar las demandas educativas a partir de la pandemia generada por COVID-19. En el aislamiento las herramientas digitales han sido un medio efectivo para darle fluidez a las escuelas y demás actividades sociales; no obstante, esos recursos no han estado al alcance de todos los alumnos de educación básica, y es ahí en donde se encuentra un área de oportunidad. Los maestros, con su poca o mucha habilidad y experiencia para trabajar con herramientas que implican nuevas tecnologías, en el mejor de los casos han puesto empeño para diseñar estrategias, aulas virtuales, buscar o solventar materiales impresos, con la intención de hacer accesible el currículo de cada nivel y grado escolar. Afortunadamente en algunos contextos los alumnos tienen acceso a las herramientas adecuadas y cuentan con internet para cumplir con las clases, pero en otros no los hay, por tanto se ha convertido para muchos alumnos, padres de familia y docentes en una situación problemática que no ha logrado los resultados que se esperaban. La pandemia ha agravado la exclusión de los alumnos con menos recursos en todo el mundo, especialmente en los países más pobres. No solo depende de las intenciones de las autoridades educativas, sino de la capacidad económica de estudiantes, padres de familia y docentes, de su contexto, alfabetización tecnológica o condiciones de vida.

Palabras clave: PANDEMIA, APRENDE EN CASA, DESIGUALDAD, ALUMNOS, DOCENTES.

Introducción

A lo largo de la historia, la educación ha atravesado por una serie de dificultades económicas, políticas, sociales, y muy recientemente en relación a cuestiones de salud; actualmente los actores inmersos en el mundo educativo han aprendido que la escuela bajo cualquier circunstancia debe evolucionar, dar continuidad, acceso y atención a las necesidades escolares que se presenten en escenarios críticos como producto de dichas situaciones problemáticas.

En México para mediados del ciclo escolar 2019-2020 y principios del 2020-2021 el aislamiento ha sido parte de las modificaciones que se han tenido que hacer para afrontar las demandas sociales, políticas, laborales y educativas a partir de la pandemia generada por COVID-19, la cual ha generado una crisis de orden mundial y ha hecho visibles múltiples deficiencias en todos los ámbitos de intervención nacional.

El confinamiento y la dinámica laboral o escolar resultante vivida en casa han implicado una drástica transformación de la cotidianidad en nuestro estado y país. Las personas con posibilidad de resguardarse en sus hogares han tenido que modificar rutinas para cumplir con sus compromisos profesionales, educativos y familiares, que aterrizan en lo digital.

Bajo este escenario, escuchamos y observamos anuncios de compañías tecnológicas ofreciendo servicios, productos, aplicaciones y herramien-

tas para mantenernos conectados digitalmente y que son destinados a aquellas personas con posibilidades económicas para solventarlos; por otro lado vemos a quienes no conocen o no han tenido en sus manos un dispositivo tecnológico o acceso a internet, quienes visiblemente son un grupo considerable en el que se ubica a muchos de los alumnos de las escuelas públicas; según datos del Sistema Nacional de Información Estadística y Geográfica en su página de internet, del total de hogares, para el año 2019 solo el 44.3 % contaba con computadora, el 56.4% contaba con conexión a internet, en el 44.6 % se usa la computadora como herramienta de apoyo escolar, y de entre la población el 75.1% de alumnos de seis años o más de edad son usuarios de teléfono celular (INEGI, 2019).

En el aislamiento las herramientas digitales han sido un medio efectivo para darle fluidez a los negocios, escuelas y demás actividades sociales, no obstante esas herramientas no han estado al alcance de todos, y es ahí donde está el área de oportunidad; la elaboración de estrategias de digitalización que incluyan mejores y mayores oportunidades para los diversos sectores de la población no solo depende de las autoridades o del gobierno, sino de empresas, proveedores y sociedad.

Escuela off, escuela on, ante la nueva normalidad

Jorge Carlos Alcocer Varela, secretario de Salud del gobierno de México, decretó en el Diario Oficial de la Federación (24 de marzo del 2020) el “Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19)”; en su artículo segundo se mencionan las medidas preventivas que los sectores público, privado y social deberán poner en práctica, y entre ellas destaca “Suspender temporalmente las actividades escolares en todos los niveles, hasta el 17 de abril del 2020, conforme a lo establecido por la Secretaría de Educación Pública” (Secretaría de Salud, 2020). Por tanto, se modificó todo tipo de actividades en los planteles educativos, suspendiendo su asistencia, y a partir de ello el secretario de Educación Pública organizó a los directivos de las entidades federativas para dar continuidad a las clases mediante la estrategia *Aprende en casa I*, para ello se vuelve fundamental el uso de tecnologías de la información, la comunicación, el conocimiento y el aprendizaje digital.

El 29 de abril de 2020, se publicó el acuerdo mediante el cual, el pleno del Instituto Federal de Telecomunicaciones, por causa de fuerza mayor, con motivo de las medidas de contingencia de la pandemia de Coronavirus COVID19, determina el acceso a la multiprogramación de ciertos concesionarios de radiodifusión de manera temporal para un canal de programación cuyo contenido audiovisual incluya las sesiones escolares de la Secretaría de Educación Pública, cuyo objeto es exentar del cumplimiento y aplicación de los requisitos establecidos en los Lineamientos Generales para el Acceso a la Multiprogramación, siempre y

cuando su contenido fuera dirigido a incluir las sesiones escolares de la Secretaría de Educación Pública [SEP, 12 de junio, 2020].

Se instauró entonces un sistema de trabajo a distancia mediante la programación de televisión emitida por parte del canal Once Niñas y Niños (11.1), la cual en un primer momento se realizó por medio de programas pregrabados para diferentes niveles de educación básica (preescolar, primaria y secundaria), en los que se presentaban videos explicativos de los contenidos en horarios diversos, además se sugirió (por parte de los Consejos Técnicos Escolares y de Zona) trabajar a partir de aplicaciones en celulares, tabletas o computadoras, que necesariamente debían utilizar internet.

Nuestro país, sin lugar a dudas, en sus diversos escenarios tuvo que continuar mediante trabajos diversos; los maestros, con su poca o mucha habilidad y experiencia para trabajar con herramientas que implican nuevas tecnologías, en el mejor de los casos han puesto empeño al diseñar estrategias, aulas virtuales, buscar o solventar materiales impresos para llevarlos a sus alumnos, con la intención de hacer accesible el currículo de cada nivel y grado escolar de forma básica; además organizar a padres de familia, los cuales en la mayoría de los casos siguen trabajando en horarios que nos les permiten estar pendientes completamente de qué hacen sus hijos por las mañanas, y finalmente atender la gran cantidad de demandas administrativas que implica ser docente.

Según datos del INEGI, para el año 2019 el 92.5% de los hogares contaba con televisión, por tanto las clases comenzaron con incertidumbre pero con ideales de esperanza y de encontrar formas de dar acceso a la educación a los miles de alumnos que cursaban preescolar, primaria y secundaria; muchos profesores se sumaron al trabajo abriendo plataformas, utilizando mensajería instantánea de diversas aplicaciones o haciendo llamadas a los padres de familia y alumnos. El cierre del ciclo escolar 2019-2020 se llevó a cabo mediante este modelo que para gran parte de la población escolar resolvió pobremente las necesidades escolares.

Confusión, falta de acceso y nuevas necesidades

Tras un momento de receso escolar, se dio paso al ciclo 2020-2021; se anunció que para un primer momento se continuaría con trabajo a partir de la programación de televisión mediante *Aprende en casa II* y un curso remedial que intentaba retroalimentar los contenidos abordados durante la última parte del ciclo anterior. Los docentes, por sugerencia de sus autoridades educativas próximas (directores y supervisores), tratarían de buscar formas para establecer contacto con sus alumnos y padres de familia y encontrar los medios más viables para dar continuidad al trabajo escolar.

En los hogares mexicanos se comenzó a sentir incertidumbre cuando los horarios de los programas no se ajustaban a sus tiempos laborales, muchos alumnos debían permanecer solos en casa; según algunas experiencias de

comentarios hechos por el colectivo docente de la escuela Ricardo Flores Magón de Chihuahua, muchos niños comenzaron a sentirse cansados de los videos que les resultaban tediosos por su larga duración, y con sentimiento de desesperación al no poder comprender a su totalidad y compartir experiencias con sus compañeros.

Al terminar el curso remedial las labores comenzaron mediante la implementación de actividades en línea, los profesores en muchos casos siguieron utilizando redes sociales, plataformas, aplicaciones de mensajería instantánea; otros llamaban a las madres de familia para ponerse de acuerdo y llevar material impreso a sus alumnos para que lo contestaran durante la semana.

Afortunadamente en algunos contextos los estudiantes tienen acceso a las herramientas adecuadas y cuentan con internet para cumplir con las clases, pero en otros no los hay, por tanto se ha convertido para muchos alumnos, padres de familia y docentes en una situación problemática pues las carencias y condiciones han resultado un severo problema que se ha atendido de forma irregular; además los libros de texto se entregaron desfasados del inicio del ciclo, algunos hasta dos meses después de comenzar jornadas; ello aunado a que muchos docentes no han tomado en serio su labor y únicamente han enviado mensajes para contestar copias de páginas de libros sin indicaciones, lo que ha causado que los resultados no sean lo que se esperaban.

Las limitaciones y desatinos quedan al descubierto cuando un problema de salud pública demanda al máximo la capacidad del Estado, tal es el caso de México en torno a su capacidad para lograr que los niños, niñas y jóvenes sigan estudiando sin asistir a las escuelas [Archundia, 2020, p. 2].

Un grupo de tercer año en la ciudad de Chihuahua

La escuela Ricardo Flores Magón, ubicada en la colonia Villa Nueva de la ciudad de Chihuahua, presenta alumnos de nivel socioeconómico medio-bajo, por tanto la mayoría de los padres de familia tienen que cumplir con su horario laboral y muchos de los alumnos permanecen solos en casa o a cargo de hermanos o abuelos, sin tener acceso a un celular, tableta o algún dispositivo electrónico que les permita tomar las videoconferencias matutinas, por lo que se tomó la decisión de trabajar para toda la escuela a través de mensajes de *WhatsApp* en los que se les enviaran las actividades del día y videos explicativos tratando de organizar las diversas situaciones que se presentan. Lo anterior debido a los horarios de los padres o madres, muchos terminan su trabajo tarde y generalmente envían trabajos a las 10:00 u 11:00 de la noche o hasta el día siguiente por la mañana.

El grupo de tercer grado cuenta con 32 alumnos, de los cuales, afortunadamente, diez trabajan en sesiones a través de videollamadas por las mañanas, la mitad de ellos se ha ido sumando al ver los beneficios de dicho trabajo, en dichas sesiones se les brinda asesoría de los trabajos propios al programa de estudios durante una o dos horas regularmente; 19 alumnos

trabajan a través de actividades enviadas por *WhatsApp*, videos grabados o material impreso hasta el momento que sus padres regresen a casa después de su jornada laboral; algunos han mencionado sobre necesitar más tiempo para enviar evidencias pues no cuentan con saldo suficiente para que su celular se pueda conectar a internet; una alumna participa a través de material impreso ya que su madre ha informado sobre la falta de acceso a televisión, celular e internet, y dos no han respondido más que las llamadas de diagnóstico al comenzar el ciclo.

Tres de los alumnos desaparecieron después de la entrevista inicial. En las semanas siguientes uno informó que había cambiado a Sonora, por lo que estaba trabajando con actividades que le asignaban en su nueva escuela, hasta la fecha aparece en el Sistema de Información Educativa (SIE) como alumno activo del grupo. Uno más, aunque recibe mensajes y las llamadas entran, no ha contestado.

De la alumna de la cual se recibió respuesta, después de investigar números de la madre con familiares, de insistir en lo importante que es dar seguimiento al trabajo, comenzó a responder y comentó que en su caso no cuenta con televisión, celular o internet; al percibir la preocupación porque la niña terminara el ciclo bajo las mejores condiciones posibles ante la falta de acceso, se le comentó que se le apoyaría imprimiéndole material para que la niña trabajara desde casa. En las pocas llamadas que ha tomado se le explicó la organización de los trabajos diarios; el material está estructurado de tal forma que se le asigna lo que debe desarrollar específicamente por día.

La mamá aceptó y se comprometió a estar en contacto para recibir información; de la misma forma se contactó a la tía, la cual hizo mención sobre estar pendiente y motivarlas para participar en el trabajo. Durante dos semanas las actividades se llevaron a cabo adecuadamente, a la tercera semana, a pesar de acordar hora para entregar y enviar actividades, la señora no se presentó, no contestó llamadas; se le marcó a la tía y comentó que no le había contestado tampoco; se le entregó material en su casa por si se encontraban en algún momento. Dos semanas posteriores a ese último contacto se recibió un nuevo mensaje, por tanto se le hicieron llegar los materiales; comentó que se le había descompuesto el celular y no había podido comunicarse.

La única solución ha sido acercarse para trabajar de esa forma; generalmente como un proceso complicado: ir a casa de la familia, imprimir y organizar material es muy complicado porque implica tres formas de poder estar en contacto con casi todos los alumnos; sin embargo resulta más difícil comprender que para muchos alumnos de educación básica del país la conectividad se ha convertido en una barrera de aprendizaje.

Parecería una cifra positiva que de 32 alumnos solamente una probablemente tenga que repetir ciclo por no tener acceso a las herramientas necesarias para atender las clases; es absurdo cuando sus antecedentes la describen como una alumna con calificaciones excelentes durante el ciclo

anterior y que según su profesor participaba de forma activa, responsable y eficaz; la realidad se vuelve cruda al comprender que hay momentos en los que la escuela pasa a segundo término cuando se trata de sobrevivir y se tiene que priorizar entre obtener dinero para proveer de alimento o servicios públicos básicos y el pago de internet o un nuevo celular para atender los videos y llamadas de las clases.

Una mirada al plan de estudios 2011, propuestas ante las demandas de uso de tecnología e internet

El plan de estudios 2011, en su apartado “Principios pedagógicos que sustentan el plan de estudios”, establece en el punto 1.6 el uso de materiales educativos para favorecer el aprendizaje, menciona que en la sociedad de siglo XXI, los materiales educativos se han diversificado y que además de los libros de textos es importante utilizar otros materiales para el aprendizaje permanente: audiovisuales, internet y recursos multimedia como

Plataformas tecnológicas y software educativo. Los portales Explora Primaria y Explora Secundaria integran bancos de materiales digitales, ofrecen herramientas para construir contenidos y propician el trabajo colaborativo dentro y fuera del aula, utilizan redes de aprendizaje y generan la integración de comunidades de aprendizaje [SEP, 2011, p. 31].

Señala sobre herramientas de apoyo a las clases regulares, establece plataformas que apoyarán en los contenidos abordados en casa pero no menciona las vías de acceso que las familias deben tener para participar desde casa, por tanto este ideal se vuelve irrelevante cuando en muchos de los hogares mexicanos no cuentan con la sustentabilidad económica adecuada para poder manejarlas.

Además, en el apartado de competencias para la vida, como una forma de ir más allá del saber en relación a saber hacer y saber ser, los alumnos deben poseer conocimientos y habilidades, deben aplicarlos en su vida cotidiana de forma integrada mediante el uso de principios humanos, normas y valores, y específicamente en la competencia para el aprendizaje permanente se hace alusión a que “para su desarrollo se requiere: habilidad lectora, integrarse a la cultura escrita, comunicarse en más de una lengua, habilidades digitales y aprender a aprender” (SEP, 2011, p. 39).

Indiscutiblemente en las escuelas es necesario brindar los conocimientos adecuados para que los alumnos puedan manipular computadoras, tabletas, dispositivos electrónicos y utilicen internet como un recurso de investigación y acceso al mundo, esta competencia es acorde a las necesidades contemporáneas, pero para estos momentos en ninguno de los casos dan respuesta a las requerimientos pues muchos alumnos no tienen las herramientas antes mencionadas, ni acceso a televisores y mucho menos a internet.

La educación, un ejemplo de desigualdades sociales

La pandemia ha dejado claro que tanto escuelas de ricos como de pobres deben cerrarse para atender las necesidades de salud y evitar exponer a alumnos, padres de familia y docentes a contagios, pero ha dejado especialmente establecido que muchos alumnos que viven en familias vulnerables deben seguir priorizando sus ingresos para cubrir necesidades básicas específicas más que un pago de internet.

La diferencia en cuanto al acceso ha sido muy notoria entre escuelas que pertenecen al sistema público y al sistema privado. En las escuelas particulares la mayoría de los alumnos cuentan con celulares adecuados, computadoras e internet para uso personal o tienen los suficientes recursos para adquirirlos; ellos han podido dar continuidad al proceso de enseñanza-aprendizaje. En las escuelas públicas, dependiendo del sector, han tenido muchos, pocos o nulos resultados, “este fenómeno puede ser definido en términos de la desigualdad de posibilidades que existen para acceder a la información, al conocimiento y a la educación mediante las TIC como brecha digital” (Ríos, 2006, p. 5).

Hoy en día existen grandes avances en cuanto a tecnologías de información y comunicación (TIC), siendo internet una de las más importantes, pues esta brinda infinidad de beneficios, y el más significativo, además de facilitarnos la información, es que permite obtener y aumentar los conocimientos. Actualmente gozar de los recursos que brinda la tecnología representa poder mejorar la calidad y la equidad en la educación, es decir, igualdad de oportunidades.

Existe desigualdad para acceder a la información, al conocimiento y a la educación. Hay una marcada separación entre las personas que utilizan las tecnologías y quienes no; esta separación es denominada Brecha Digital o distancia tecnológica entre aquellos que tienen acceso a las tecnologías y los que no [Ríos, 2006, p. 4].

La pandemia ha agravado la exclusión de los alumnos con menos recursos en todo el mundo, especialmente en los países más pobres; no solo depende de las intenciones de las autoridades educativas, sino de la capacidad económica de estudiantes, padres de familia y docentes, de su contexto, alfabetización tecnológica o condiciones de vida.

“Los estudiantes latinoamericanos tienen aprendizajes desiguales a causa de las inequidades socioeconómicas con las que llegan al sistema escolar y estas inequidades se potencian debido a la composición socioeconómica de las escuelas a las que asisten” [Duarte, 2009, citado en Duarte y Moreno 2010, p. 5].

Nuevos docentes para una nueva escuela a distancia

Entonces, ¿a quién le corresponde cubrir las necesidades y brindar las mismas oportunidades de acceso a la educación ante este tipo de crisis de salud?, ¿el sistema que se ha implementado ha sido el más favorable?, ¿qué pasará con

los alumnos que no han tenido acceso? o ¿en qué momento se regularizará su proceso de aprendizaje? Pueden ser muchas las interrogantes que probablemente no tengan respuesta; si bien es cierto que la estructura no cumple con los requerimientos técnicos adecuados para la implementación de *Aprende en casa I* y *II*, no queda más que desde las trincheras de cada maestro en la ciudad, estado o país, establecer los mecanismos que resulten más idóneos para operar de la mejor manera tratando de cubrir con los estándares de calidad. Los tiempos para que termine esta situación parecen no tener fin, al menos en lo que resta del ciclo escolar, por lo cual se necesita afrontar todo lo venidero bajo ideales de responsabilidad, empatía y resiliencia.

Para estos días son muchas las experiencias compartidas por los colectivos escolares; cuando faltan recursos en casa, computadoras o internet, los docentes han tomado la decisión de ir a los hogares a entregar cuadernillos, hacer llamadas durante todo el día, gestionar recursos o tener mente abierta para recibir cualquier tipo de información; no son héroes que tienen respuesta a todos los problemas, simplemente tratan de, desde su amor a la educación y alumnos, regresar un poco de lo que han recibido con el paso de los años. La sociedad en respuesta ha revalorizado poco a poco su papel demostrando que su función es indispensable para que la vida cotidiana funcione adecuadamente. Muchos padres de familia que realmente llevan las actividades en casa han comprendido que las escuelas no son una guardería, pero sí un espacio potenciador y promotor de aprendizajes necesarios para la vida.

Existen muchas dudas en cuanto a las estrategias que se desarrollarán cuando la nueva normalidad permita reincorporarse a las aulas; los alumnos que no han podido participar en casa, maestros y padres de familia tendrán que redoblar esfuerzos a la par para hacer todo lo necesario y juntos reestructurar y adecuar lo necesario para continuar; finalmente ha quedado claro que la educación no se detiene bajo ninguna crisis.

Ha sido demostrado que batalla más quien menos tiene. Aunque la mayoría de los gobernantes y autoridades educativas no lo recuerden, no todos tienen una computadora en casa, muchos profesores y estudiantes tienen que asistir a rentarlas o utilizar el equipo de familiares o amigos para hacer las actividades que se deben cumplir para nuestros días; también es cierto que a veces en quien menos se cree es quien demuestra a partir de su actitud y responsabilidad que puede cumplir con lo que se necesita. Actualmente se requiere de docentes comprometidos que recuerden por qué quisieron ser parte del sistema educativo, establecer que son ellos precisamente la parte central y operativa de este trabajo tan importante, quienes históricamente han acercado de forma innovadora y creativa a niños, padres y sociedad en general mediante vocación, identidad y guía a que bajo cualquier circunstancia las personas logren culminar cada nivel educativo de forma satisfactoria.

Es momento de buscar acercarse, abrir vías de comunicación, sumar esfuerzos y aprender desde otro panorama que implica que el docente se dé

tiempo para aprender a manejar TIC y experimente con diversos recursos acordes a las características y necesidades de sus alumnos.

Las tecnologías de información y comunicaciones (TIC) es un término que contempla toda forma de tecnología usada para crear, almacenar, intercambiar y procesar información en sus varias formas, tales como datos, conversaciones de voz, imágenes fijas o en movimiento, presentaciones multimedia y otras formas, incluyendo aquéllas aún no concebidas. En particular, las TIC están íntimamente relacionadas con computadoras, software y telecomunicaciones [Tello 2007, p. 3].

También son tiempos para reflexionar sobre el valor que se da a los buenos maestros, pues son piezas claves en las actividades cotidianas; muchos desde su espacio y condiciones han buscado formas extraordinarias de estar en contacto con sus alumnos, creando escenarios de salones de clases en las salas, buscando materiales, juegos y recursos para trabajar; llevando su profesión con ética, principios y competencias; siendo tolerantes y empáticos a los tiempos de los padres de familia. Sin duda merecen todo el reconocimiento por lograr establecer climas armónicos y por su acompañamiento en estos momentos difíciles.

Los cambios que vivimos nos colocan frente a múltiples retos y grandes oportunidades para pensar y afirmar el valor de la escuela, así como para reconocer los saberes de las y los docentes y su capacidad profesional y humana de organizarse en colectivos y asumir su protagonismo en la toma de decisiones educativas, a fin de contribuir a la educación como un proyecto igualitario, abierto a toda diversidad social, cultural y lingüística [SEP, 2020, p. 6].

El sistema educativo nacional se ha enfocado en pedir a los docentes que centren sus funciones y tareas a la asignación de trabajos en línea; es posible que el propio sistema no se haya preguntado si el acceso es universal, de calidad o viable para que los profesores y, más aún, los alumnos cumplan con dichas encomiendas. La experiencia de la pandemia COVID-19 y las acciones gubernamentales a través de la Secretaría de Educación Pública ante esta permiten identificar áreas de oportunidad para crear sistemas educativos más fuertes, eficientes, preparados y equitativos. En definitiva, para los contextos menos favorecidos, sin herramientas, sin preparación, sin acceso a tecnologías e internet, hoy no existen propuestas serias para llevar a todas y todos los estudiantes una educación de calidad.

Acceso público a internet, necesidad ante la pandemia

En nuestros días surgen innumerables avances tecnológicos que bajo ideales de igualdad son formas de mejorar las demandas de la vida e incorporarnos a un mundo globalmente conectado, sin embargo, esos recursos no llegan ni benefician de la misma forma a todos los grupos sociales, y la diferencia entre los que sí están integrados a esa nueva tecnología y los que no marca

desniveles en el acceso, uso y beneficios de ellas; específicamente en nuestro estado, en el área educativa las condiciones de acceso a dichas herramientas e internet no son las mejores, gran parte de la población, y en específico los alumnos en las escuelas, pertenece a un grupo social que utiliza sus recursos económicos para subsistir de forma adecuada solventando necesidades de primer orden y pasando a segundo término la adquisición de equipos tecnológicos o pagar para acceder a la web. “Internet es bastante más que una plataforma tecnológica para el intercambio de información. Más específicamente, consiste en una tecno-estructura cultural comunicativa, que permite la resignificación de las experiencias, del conocimiento y de las prácticas de interacción humana” (Cabrera, 2004, citado en Tello, 2007, p. 2).

En el año 2013 hubo una reforma constitucional en materia de TIC, la cual establecía: “El estado garantizará el derecho de acceso a las tecnologías de la información y comunicación, así como los servicios de radiodifusión y telecomunicaciones, incluido el de banda ancha e internet” (DOF, citado en Martínez, 2020, p. 12). Las escuelas y espacios públicos fueron provistos de internet abierto mediante el programa México Conectado; a partir de él las escuelas, los docentes y alumnos tenían acceso a fuentes de investigación de internet con los que elaboraban trabajos, incluso por las tardes muchos alumnos que no lo tenían en casa se acercaban a la escuela para buscar materiales en los dispositivos móviles de sus padres; fue un acierto enorme pues nos dirigía hacia una sociedad que podía comunicarse e investigar de forma más fluida.

Posteriormente, en el año 2019, las nuevas administraciones quitaron el acceso a dicho recurso y se llevaron las antenas y materiales, con lo que las escuelas de educación básica se quedaron de nuevo sin este servicio; muchos alumnos que bajo circunstancias específicas batallaban para tener acceso quedaron desprotegidos y tuvieron que hacer esfuerzos para encontrar alternativas de trabajo. El acceso a internet debe ser para estos días un tema que sin discusión tendría que prevalecer, pues utilizado de forma adecuada es fuente de conocimiento y aprendizaje; las tecnologías de la comunicación e información son necesarias para las actividades cotidianas en las escuelas.

Las instituciones educativas, de cualquier nivel, no pueden quedarse excluidas de recibir educación; se necesitan proyectos que se implementen a la par de educación a distancia para incentivar el acceso y adopción de estas herramientas que respondan a las características y necesidades de los diversos contextos. Para el tema educativo, la ausencia de los medios tecnológicos en relación a las estrategias del Gobierno de México podría contribuir a que las y los estudiantes trunquen o abandonen sus estudios formales.

En la actualidad el panorama podría parecer desalentador, las condiciones en las que se desenvuelven muchos de los alumnos que estudian primaria no son las óptimas para desarrollar el trabajo educativo en casa; es importante

que desde esta visión los docentes redoblen esfuerzos y busquen trabajar colaborativamente con los padres de familia al encontrar alternativas que puedan favorecer a todos.

El mundo atraviesa por situaciones complicadas que hacen que se desestabilicen las estructuras de organización; México desde su contexto ha tratado de implementar el programa *Aprende en casa* buscando que se continúe el trabajo escolar con actividades como clases por televisión y uso de recursos y plataformas digitales que acerquen a alumnos, padres de familia y docentes. Es una tarea difícil pues no existen muchos materiales que hayan elaborado informes o presenten estrategias de trabajo para esta modalidad, sin embargo se tiene una meta en común que busca que los alumnos de educación básica alcancen los propósitos definidos en los programas de estudios vigentes, para lograrlo resultan necesarios “estudios que aborden la temática de manera integral para incluir la realidad de población estudiantil marginada o en rezago que está inmersa en el mismo sistema que trata de impulsar la virtualización educativa” (Reyes, 2020, p. 46).

La incorporación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), incluyendo teléfono, televisión, radio y redes, son parte de la infraestructura esencial en las actividades de educación a distancia; no obstante han marcado una diferencia en el desarrollo para aquellos que tienen y los que no tienen las condiciones necesarias para acceder y usarlas; son un instrumento cada vez más poderoso para mejorar la provisión de servicios básicos y realizar las oportunidades de desarrollo local.

Deserción escolar, en el mejor y peor de los casos

Deserción escolar es un término que usualmente hace alusión al abandono escolar. La pandemia por COVID-19 significa un riesgo para el avance de la educación en todo el mundo, producto del cierre de las escuelas para trabajar posteriormente en casa mediante estrategias virtuales que necesariamente implican el uso de internet. La experiencia demuestra que esta situación ha marcado las desigualdades e inequidades sociales que existen entre los distintos sectores de la población. La educación a distancia ha puesto de manifiesto las brechas educativas entre los estudiantes. El cambio de clases presenciales a virtuales ha afectado en mayor medida a los estudiantes de los estratos socioeconómicos más desfavorecidos, a los estudiantes de la educación pública, más todavía a los que residen en zonas rurales, y aún más a los estudiantes con padres con bajos niveles de educación.

Los profesores han buscado alternativas de trabajo utilizando las comunicaciones en línea para que la educación pueda seguir en casa. Los avances tecnológicos permiten aprovechar este tiempo para continuar con el aprendizaje mediante mensajería instantánea, videos, foros, debates o clases en línea. Sin embargo, muchos de los alumnos no tienen las posibilidades de acceder a una computadora o celular de calidad y sobre todo a internet.

Pretender que durante el tiempo de confinamiento la educación se desarrolle apropiadamente es una fantasía. La decisión de continuar la educación bajo la modalidad virtual, no ha hecho más que marcar las diferencias preexistentes entre las clases sociales [Vivanco, 2020, p. 4].

¿Qué pasaría si todos nuestros alumnos y alumnas pudieran acceder libremente a datos como hace un par de ciclos atrás? Además de obviamente tener tableta o teléfonos con los que puedan navegar con facilidad, podrían ver videos didácticos, películas, pensar clases interactivas... es decir, seguramente estaríamos hablando de otra educación.

De no efectuar esfuerzos significativos para contrarrestar los efectos, muchos de los alumnos inscritos en las escuelas podrían estar en riesgo de perder el ciclo escolar al no contar con las herramientas indispensables como computadoras, teléfonos inteligentes o acceso a internet. El aprendizaje se llevará a cabo bajo situaciones atípicas, y al no contar con los elementos adecuados para implementarlo aumentarán las deserciones escolares, en especial entre las personas más desfavorecidas. Generalmente los docentes han llevado materiales impresos a sus alumnos en respuesta a la falta de acceso, pero, ¿realmente aprenderán algo contestando copias?

Conclusiones

El mundo atraviesa por situaciones complicadas que hacen que se desestabilicen las estructuras de organización. México desde su contexto ha tratado de implementar el programa *Aprende en casa* buscando que se continúe el trabajo escolar con actividades como clases por televisión y uso de recursos y plataformas digitales que acerquen a alumnos, padres de familia y docentes. Es una tarea difícil sin precedentes, no existen muchos materiales que hayan elaborado informes o presenten estrategias de trabajo para esta modalidad, pero con una meta en común, que busca que los alumnos de educación básica alcancen los propósitos definidos en los programas de estudios vigentes.

El sistema educativo no estaba preparado para afrontar las situaciones que se presentaron; muchos docentes han batallado significativamente al no dominar el uso de herramientas tecnológicas; ser parte de esta nueva normalidad implica mucho tiempo, horas para buscar y organizar información tratando de encontrar los recursos que son más útiles para este trabajo a distancia, buscar, proponer, aportar y tener mente abierta a las diversas situaciones que se presentan cada día; registrar y reflexionar sobre qué ha sido funcional y qué no debe seguir aplicándose, es una tarea diaria para los maestros.

La empatía ha venido a ser un valor indispensable al comprender las situaciones de cada alumno y padre de familia. Desde este contexto es que realmente los docentes deben asumir como prioridad su labor, la educación no se detiene, por tanto, la creatividad, responsabilidad, ética y competencias

se deben poner en marcha a fin de obtener resultados adecuados dentro de lo posible.

Es importante que cada maestro desde su contexto realice las adecuaciones necesarias para abordar contenidos y evaluar; fortalezca su formación continua participando en talleres, conferencias o congresos virtuales a fin de renovar su aprendizaje y adoptar las nuevas tecnologías superando la resistencia al cambio; esto garantizará educación, si bien no de calidad, para todos, que cumpla con las especificaciones mínimas indicadas en el perfil de egreso y programa de estudios vigente.

Además de transmitir y facilitar conocimiento, los profesores han mostrado resiliencia para cambiar su práctica docente con la finalidad de poder llegar a los alumnos, quienes deben ser comprendidos y escuchados, con el objetivo de convertirse en ese camino (apoyados por los padres de familia) que los guíe en estos tiempos difíciles. Además hay que tener en cuenta que también se han tenido que poner al día, en tiempo récord, en el manejo de herramientas *online*, elaboración de recursos, así como para mantener el ritmo de aprendizaje de los alumnos adaptando el material de los contenidos programados para cada curso educativo.

No todos los hogares cuentan con ordenadores adecuados o suficientes (muchos tienen solamente uno para toda la familia, incluso ninguno), ni con impresoras o escáneres para poder realizar adecuadamente todas las tareas que se pueden exigir. Esta situación se agrava más aún en los hogares donde no hay una formación o experiencia previa en la utilización de estas herramientas.

Es necesaria la inserción en un mundo globalmente conectado a través de las TIC, en el que se compartan responsabilidades de individuos, familias, organizaciones de todo tipo y gobiernos. Esto requiere de ciertas prestaciones básicas para que su desarrollo pueda ser eficiente y cumpla a cabalidad sus objetivos. Todo lo que tiene que ver con la educación en ambientes virtuales de enseñanza-aprendizaje tiene como insumo fundamental la tecnología de las comunicaciones.

Referencias

- Archundia, P. (2020). Desigualdad y rezago. El sistema educativo mexicano al desnudo frente a la pandemia del Covid-19. *Entramados: educación y sociedad*, 7(7), 36-41.
- Duarte, M., y Moreno, M. (2010). *¿Enseñan mejor las escuelas privadas en América Latina?: estudio comparativo usando los resultados del SERCE*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Martínez-Domínguez, M. (2020). Apropiación social de TIC: el caso de internet en México. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(55), e20917. Recuperado de: <https://www.ciad.mx/estudiosociales/index.php/es/article/view/917>.
- Reyes, M., León, M., y Rosas, R. (2020). Educación en línea y desigualdad a partir de la contingencia de Covid-19: percepción de estudiantes de la licenciatura en desarrollo regional. En *Factores críticos y estratégicos en la interacción territorial, desafíos*

- actuales y escenarios futuros*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. Recuperado de: <http://ru.iiec.unam.mx/5144/1/2-086-Reyes-Leon-Rosas.pdf>.
- Ríos, R. (2006). Brecha digital entre estudiantes de escuelas públicas y privadas. *Télematique*, 5(2), 4-5. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/784/78450208.pdf>.
- Secretaría de Salud (2020, mar. 24). Acuerdo por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV-2 (COVID-19). *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de: https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020.
- SEP [Secretaría de Educación Pública] (2011). *Plan de estudios 2011, Educación Básica*. México: SEP. Recuperado de: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/20177/Plan_de_Estudios_2011_f.pdf.
- SEP (2020, jun. 12). Acuerdo por el que se establecen diversas disposiciones para evaluar el ciclo escolar 2019-2020 y cumplir con los planes y programas de estudio de Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria), Normal y demás para la formación de maestros de Educación Básica aplicables a toda la República, al igual que aquellos planes y programas de estudio del tipo Medio Superior que la Secretaría de Educación Pública haya emitido, en beneficio de los educandos. *Diario Oficial de la Federación*. Recuperado de: https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5594561&fecha=05%2F06%2F2020&print=true.
- SEP (2020). *El sentido de la tarea docente en tiempos de contingencia*. Recuperado de: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/563597/cuaderno1-docentes-eb.pdf>.
- Tello, E. (2007). Las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) y la brecha digital: su impacto en la sociedad de México. *International Journal of Educational Technology in Higher Education (ETHE)*. *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento*, 4(2), 2-3. Recuperado de: [file:///C:/Users/odm51474998/Downloads/78534-Text%20de%20article-102865-1-10-20080208%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/odm51474998/Downloads/78534-Text%20de%20article-102865-1-10-20080208%20(1).pdf).
- Vivanco-Saraguro, A. (2020). Teleducación en tiempos de COVID-19: brechas de desigualdad. *CienciaAmérica*, 9(2), 166-175. Recuperado de: <http://cienciamerica.uti.edu.ec/openjournal/index.php/uti/article/view/307/518>.

Marcelo Rodríguez Morales. Es licenciado en Educación Primaria por la IBYGENECH con más de 15 años de servicio. Ha desempeñado funciones de asesor técnico pedagógico con funciones de diseño de talleres, capacitación y colaboración en investigaciones educativas. Actualmente ejerce como docente frente a grupo en la escuela primaria Ricardo Flores Magón en la ciudad de Chihuahua y cursa la Maestría en Educación para el Desarrollo Profesional Docente en la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R. Correo electrónico: romm_85@hotmail.com.